



CELEBRANDO EN FAMILIA

PENTECOSTÉS

*Enviado para ser el Amor de Dios en el mundo
(Jn 15:26-27, 16:12-15)*



CELEBRANDO EN FAMILIA

PENTECOSTÉS

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía Señor tu Espíritu y todo será creado,
y renovarás la faz de la tierra.

Que tu luz arda en nosotros,
para que seamos tu regalo de paz y de amor.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Espíritu de amor, que estás siempre con nosotros,
que nos unamos a ti por el amor.

Espíritu del cuerpo de Cristo, que estás siempre
con nosotros,
que nos unes en la Iglesia con tu gracia y esperanza.

Espíritu en nuestro mundo, que estás siempre
con nosotros,
**que nos unes en el amor y nos ayudas
a reconocerte en el otro.**

Lectura bíblica (Jn 15:26-27; 16:12-15)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

‘Cuando venga el Paráclito
que yo os enviaré de parte del Padre,
el Espíritu de la verdad que procede del Padre,
Él dará testimonio de mí.
También vosotros daréis testimonio,
Todavía tengo que deciros muchas cosas,
pero no podéis sobrellevarlas ahora.
Cuando venga Aquél, el Espíritu de la verdad,
os guiará hacia toda la verdad,
pues no hablará por sí mismo, sino que dirá
todo lo que oiga y os anunciará lo que va a venir.
Él me glorificará
porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.
Todo lo que tiene el Padre es mío.
Por eso dije :
Recibe de lo mío y os lo anunciará.’

Reflexión- *Enviados para ser el amor de Dios en el mundo*

En Pentecostés celebramos la venida del Espíritu Santo sobre el grupo de los primeros creyentes cristianos: los discípulos. El don del Espíritu Santo es la culminación de la vida, de la muerte y la resurrección de Jesús.

Sería un error pensar que este don fue dado solo en un momento de la historia. Al contrario, el don del Espíritu Santo es un acontecimiento continuo en la vida de cada persona creyente, está presente en cada etapa de la historia de la humanidad. El Espíritu Santo es la presencia de Dios en medio de nosotros, la forma permanente en que Jesús se hace presente en la Iglesia y en la vida de cada persona.

Hoy, no oramos para recibir el Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo se nos ha dado por medio de los sacramentos del bautismo y la confirmación. Sin embargo, oramos para ser consciente de la presencia del Espíritu en nuestras vidas y estar disponibles para que el Espíritu crezca en nosotros y cambie progresivamente nuestras mentes y nuestros corazones a imagen de Jesús.

Con Pentecostés culmina la cincuentena pascual y, comenzamos de nuevo el Tiempo Ordinario. La fiesta de hoy nos recuerda que el Espíritu Santo está presente en los acontecimientos de nuestra vida cotidiana. De esta manera, permitimos que lo sagrado nos toque, nos sane y nos transforme a nosotros y al mundo que nos rodea.

La búsqueda espiritual es encontrar el corazón de Dios dentro del nuestro. Cuando estamos en relación con Cristo a través del Espíritu, dones fluyen en abundancia. El Espíritu es la fuente de la reconciliación con nosotros mismos y con los demás. La reconciliación es esencial si deseamos ‘abrazarnos y protegernos’ en medio de la vida que nos rodea, especialmente en estos momentos.

El Espíritu nos regala los dones de la sabiduría, la comprensión, el juicio recto, el conocimiento, la piedad y la maravillosa presencia de Dios. Pidamos que todos seamos agradecidos, mientras discernimos y decidimos cómo trabajar mejor, para fortalecernos mutuamente, dejando que el amor de Dios se manifieste en nuestro trabajo y en cada uno de nosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

PENTECOSTÉS

Un compromiso en Pentecostés

Fortalecidos por el Espíritu Santo de Dios, nos comprometemos a asumir más plenamente la misión de nuestro Señor Jesucristo confiados a nosotros en el bautismo.

Rechazamos todo lo que tiene que ver con la autocomplacencia y el interés propio.

Nos comprometemos en la lucha contra la pobreza, la injusticia, el miedo, el sufrimiento y el aislamiento.

Nos comprometemos hacer presente a Cristo en cada momento de nuestras vidas viviendo con esperanza, con confianza, con gentileza, en la verdad y en el autocontrol.

De esta manera el Espíritu estará en nuestras vidas, y cumpliremos nuestra misión de servicio en nuestro mundo.

Llenos del Espíritu Santo, creceremos en amor mutuo, en sabiduría, en valentía, en conocimiento, en perseverancia, en comprensión, descubriendo la maravillosa presencia y acción de Dios en el mundo.

Que Dios, que ha comenzado en nosotros esta buena obra, la lleve a término a través de Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos con confianza:

Padre nuestro,
que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Dios misericordioso,
que por medio del don del Espíritu,
compartes con nosotros la vida de Jesús resucitado.
Transforma nuestra oscuridad, miedo y aislamiento,
con tu presencia reconfortante,
para que podamos ser presencia serena, amorosa
y sanadora los unos con los otros.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que tu bendición, Señor, descienda sobre nosotros,
ponemos nuestra esperanza en ti.
Envía tu Espíritu a nuestros corazones,
para que ardamos con el fuego de tu amor.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org